

ESCRITOR JAIME QUEZADA:

Admirador de una Mujer Hecha También de Letras

● En Gabriela Mistral ha centrado su labor de recopilación poética y de prosa en los últimos años. La ha llegado a conocer y a interpretar en los más mínimos detalles.

Su casa parece sacada de cuentos. Un ambiente de niño y adulto, en el que conviven caballos en balancines y de carruseles, barcos, caracolas y muchos libros. Pablo Neruda vivió en un ambiente similar, lleno de colecciones; tal vez es una de las características que comparte con su colega Jaime Quezada, cuya casa en La Florida aún no ha sido "bautizada".

Es un observador de todo lo que lo rodea. Conoce detalles de su comuna, los personajes que la habitan. Hace más de 12 años que llegó al sector de Walker Martínez con La Florida, atraído por su semi-ruralidad y la gran amplitud de los espacios.

Ese cuadro que cada floridano tiene en su casa, la cordillera, fue parte fundamental de su decisión. Ese macizo le ha servido como metáfora para su interpretación de la poesía en nuestro país: "La poesía chilena está a la altura de nuestra Cordillera de los Andes: con altas cumbres, con medianas y bajas cumbres, pero con cumbres".

Es tanta su admiración por la creación lírica de nuestro país que asegura



Mezclados con los numerosos libros, infaltables en el hogar de un literato, botellas de diversos colores e innumerables chiches alegran el ambiente.

que "ella ha sido tutelar en este continente, manteniéndose inalterable durante todo el siglo XX, de generación en generación, en un encadenamiento de unos con otros".

Su labor dentro de la sociedad la tiene clara: "Los poetas deben ser orgullosos de lo que pueden hacer en el campo de su



Un velero en su botella es uno de los objetos favoritos y más evocativos de todos los que posee el escritor Jaime Quezada en su casa de La Florida.

escritura; deben tener oficio, ser hombres testimonios y testigos de su tiempo, deben estar insertos en el medio cultural, social en el que ellos viven. El poeta no puede estar marginado de las realidades contingentes; debe ser en lo posible un orientador".

No cree en el poeta por poeta, sino en un hombre que sabe de muchas materias (de economía, historia, geografía, botánica) para de ahí sacar elementos para su obra.

Y en ese afán él se ha interesado en estudiar de manera profunda la botánica, la geografía y la historia de nuestro país.

UN AMOR FANÁTICO POR LA MISTRAL

Aparte de su trabajo vocacional perso-

nal —posee cinco obras de poesía, como "Las palabras del fabulador", de 1968; "Astrolabio", 1976, y "Huerfanías, 1989— una de sus tareas prioritarias es su labor de recopilador, principalmente de la obra de Gabriela Mistral.

Aunque ha escrito libros de otros temas (acaba de aparecer la historia de quienes han obtenido el Premio Nobel de Literatura, por ejemplo), su verdadera pasión es rescatar y traer hasta nuestro tiempo la obra de la poetisa chilena, a quien admira desde pequeño.

"Me he ido haciendo estudioso, investigador, un ensayista en torno de la obra notable y singularísima de Gabriela Mistral, tanto en prosa como en poesía. Reviso sus libros, las primeras ediciones en lo posible, las que tengo casi todas. Voy a bibliotecas públicas, reviso archivos privados, periódicos como "El Mercurio", donde ella escribió mucho en la década del '30 y donde se publicaron por primera vez muchos artículos".

En sus estudios ha descubierto a una Gabriela que es otras cosas además de maestra rural que escribía rondas y canciones de cuna. Con emoción explica que "ella fue una mujer chilena del siglo XX que vivió casi adelantada a su época. No estuvo ajena a ninguno de los problemas de su tiempo, ni literarios, ni educacionales, ni sociales, ni indigenistas, ni agrarios. Fue una mujer contemporánea, una de las primeras en hablar del derecho de las mujeres al voto".

En lo propio, donde transmite sus experiencias, trabaja cada día. Actualmente está en la creación lenta, sin apuros, de un libro que combina la naturaleza, lo religioso y lo apocalíptico. "Un acercamiento a lo natural, por una defensa de nuestra flora, de nuestros bosques, lo que se ha llamado la defensa del ecosistema, pero con raíces históricas, un amor por la tierra; lo religioso, por una mirada cristiana del mundo, un acercamiento a Dios sin ser catequístico ni litúrgico; y en el plano apocalíptico, porque hay una preocupación latente por los fenómenos actuales del mundo; me preocupan desde la erupción de un volcán hasta la explosión de una planta nuclear. Esos temas se han venido dando en mi poesía y el hombre en medio de esas circunstancias", aclara Quezada.

Como siempre, tiene varios planes: acaba de terminar los "Motivos de San Francisco", un sueño que Gabriela Mistral no alcanzó a materializar, y que llevará a Asís en octubre. En su entorno comunal está en una lucha silenciosa por crear conciencia de que hay que recuperar las avenidas con árboles y flores, que no sean "sólo pistas de autos".



Caballitos de madera, una colección muy particular de la que el escritor está orgulloso.